

20  
20

# APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

**Equipo de investigación** Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

**Lucia Beltramino** (compiladora)

Secretaría de  
**Investigación,  
Ciencia y Técnica**

**ciffyh**  
Centro de Investigaciones  
María Saleme de Burnichon  
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de  
**Ciencias de la  
Educación**

Área de  
**Publicaciones**

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad  
Nacional  
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS  
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:  
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.  
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.  
CDD 371.009

### **COMITÉ ACADÉMICO**

Lic. Cecilia Ziperovich  
Mgter. Martha Ardiles  
Mgter. Cristina Sappia  
Dra. Beatriz Bixio  
Dra. Mirta Antonelli

### **REVISIÓN DE CONTENIDO**

Mgter. Patricia Mercado  
Esp. Natalia González  
Lic. Lucía Beltramino  
Prof. Juan Pablo Balmaceda  
Lic. Beatriz Madrid  
Prof. Micaela Pérez Rojas  
Lic. Flavia Piccolo  
Lic. María Dolores Urizar

### **CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS**

Denise Ailén Aravena

### **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK**

José Francisco Oyola

### **ILUSTRACIÓN DE TAPA**

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

## *En tiempos difíciles, la escuela resiste, enseña, aprende y comparte*

**María Soledad Justiniano**

Docente de Psicología en Nivel Secundario  
solejustiniano@gmail.com

### **Resumen**

La presente experiencia, intenta recuperar los argumentos, los sentidos, y la situacionalidad en la que se diseñó, llevó adelante, registró y evaluó una práctica educativa en Nivel Secundario, dentro del espacio curricular de Psicología, que tenía por objetivo posibilitar un puñado de experiencias, donde la materia de estudio esté presente, atraviese, sostenga, nutra, y habilite nuevas formas posibles, en el marco de los desafíos que implica la pandemia en la educación.

La convicción sobre el carácter político de la escuela, el afán de continuar (aunque de maneras extranjeras y diferentes a las convencionales) «algo» de aquello que «hace escuela», sostuvo la posibilidad de surcar otros caminos posibles, para sostener prácticas educativas, en este contexto complejo, revuelto e incierto. Como resultado (aunque todavía también como camino) surgió la experiencia que hemos (junto con mis alumnos/as) denominado «En tiempos difíciles, la escuela resiste, enseña, aprende y comparte», y que intentaré compartir en las ideas que siguen, retomando retazos de una narración que hicimos juntos/as, aunque este propósito, resulte un tanto complejo, por su carácter artesanal y colectivo.

**Palabras clave:** Carácter político – Escuela – Experiencias educativas – Artesanal - Colectivo

### **Puntos de partida, en las actuales condiciones de época**

Transcurrían los primeros días de marzo dentro de una institución educativa de gestión privada, en un barrio del sur de Córdoba capital, con estudiantes que generalmente viven en el barrio donde se emplaza la escuela. El programa de Psicología, tenía (provisionalmente, hasta tanto pudiera reconocer al grupo, sus conocimientos y deseos), algunos aprendizajes previstos en el Diseño Curricular, y artesanalmente<sup>1</sup> pensados en una propuesta; esa herramienta que guía, a veces encorseta, y siempre resulta provisional, dejando la posibilidad de «cambiarse de ropas», transitando otras formas y tiempos posibles, en el marco de esa cultura común, que se prevé trabajar en la escuela, como un espacio de construcción democrática de conocimiento. Sin embargo, la situación implicó ponernos «patas para arriba» (como me permití compartirles a mis alumnos). No para desestimar pero sí para resignificarlo, priorizar y posibilitar la experiencia. Entonces, en ese marco, me propuse tomar algunas «hebras» de esa planificación, y convidar una práctica educativa situada, significativa, posible y, por todo eso, educativa.

---

<sup>1</sup> Tal como recupera Andrea Alliaud a Sennett, podemos decir que: «El trabajador con sentido artesanal se compromete en el trabajo por el trabajo mismo; las satisfacciones derivadas del trabajo constituyen su recompensa; en su mente, los detalles del trabajo cotidiano se conectan con el producto final; el trabajador puede controlar sus acciones en el trabajo; el trabajo se relaciona con la libertad para experimentar» (Mills, cit. en Sennett, 2009a: 40-41).

## ¿Cómo «continuamos» habilitando prácticas educativas en esta situación?

Comenzamos aprendiendo las áreas de la Psicología, y allí la Psicología evolutiva como aquella que se encarga de trabajar los cambios de un sujeto, a lo largo de los diferentes momentos de la vida; vidas que son singulares, que transitan recorridos diversos y que dependen de factores sociales, económicos, políticos, sexuales, etc. En esos momentos de la vida, reconocimos a la vejez, y aprendimos que la Psicogerontología, era un campo de intervención de psicólogos/as, cuyos objetivos se dirigen a atender y mejorar la calidad de vida de los viejos. Si, digo y decimos viejos, porque como sostuvo Salvarezza (2011) en una de las entrevistas que le hicieron sobre la vejez, «(...) si la niñez produce niños; la adolescencia, adolescentes; la adultez, adultos, ¿por qué la vejez tiene que producir tercera edad o adultos mayores?»<sup>2</sup>. Luego, abordamos los procesos de memoria, singular y colectiva, también reconocimos cómo se vive socialmente el envejecimiento en el mundo, a través de materiales de la Organización Mundial de la Salud. Por último, le pusimos «las velas» a este barco que nos permitiría viajar. ¿Hacia dónde íbamos?

Fue allí donde Skliar, Larrosa y Remedi (2013), con sus miradas, análisis e invitaciones, oficiaron de brújula: intentando que la práctica educativa habilite para «hacer experiencia» e «intervenir». Sus propuestas y sentidos en torno a la posibilidad de hacer y generar intervenciones, fueron tierra fértil para pensar cómo dar rumbo a esta planificación; y si bien Eduardo Remedi sostiene una intervención en el ámbito educativo en general, sin remitir específicamente a lo áulico, me permití sostenerme en sus palabras, para considerar que las clases, pueden habilitar eso: un antes y un después, en espacio y tiempo. Si bien una clase no lo cambia todo, posibilita muchos y diversos aprendizajes, que sí modifican las prácticas sociales, a partir de lo personal y lo colectivo. Entonces, si por lo que se clama es por las presencias que nos faltan, por los encuentros que escasean, por los viejos que han quedado en situación de la vulnerabilidad: ¿era posible hacer experiencia desde, con y para ello? ¿Podríamos pensar en intervenir entre dos tiempos y dos espacios? ¿Había posibilidades de que «ese patas arriba» diera lugar para lo colectivo, a través de las pantallas? La escuela, que ya había «entrado a las casas», ¿podría habilitar, con su especificidad y su enorme alcance, un encuentro?

A juzgar por las palabras de una alumna, como huellas de «algo» de aquello que nos pasó, puedo creer que sí; que algo de la experiencia y de la intervención, fue posible:

*«Esta propuesta de trabajo me permitió interactuar de otra forma con mis compañeros y abuelos, rompiendo así la normalidad de la forma de las clases, pudiendo poner en práctica realmente lo aprendido y trabajado en las clases anteriores a través de los distintos encuentros de una forma más dinámica e interactiva. Fueron muy productivos y emotivos los encuentros y me encantaría que se repitan. En lo personal considero que fue una experiencia única y que también logró «modificar «la idea de que el colegio se termina cuando toca el timbre de salida, sino que puede llegar a interceder y de alguna forma involucrarse un poco en nuestro ámbito social familiar y más personal de cada uno».*  
(Alumno de 5to. año)

Pero volvamos a esto de la brújula. Al principio, parecía ser una brújula «mía», pero como ya sabemos, esos horizontes se «cuelan» en nuestras propuestas, y llegó un momento donde fue necesario «convidarlos». Con toda la complejidad y riqueza que implica inscribir abordajes como estos y «echarlos a rodar», me decidí por armar un material, donde les compartí dos citas y algunos intentos de explicación, para que pudieran officiar de «norte» de nuestro viaje.

Estas dos citas, que en su momento atravesaron mis prácticas como estudiante de Ciencias la Educación; y luego, sus saberes cobraron otros sentidos, en el marco de «Educación en el hogar, comandada por la

<sup>2</sup> Si socialmente le damos una connotación peyorativa a la vejez, y damos a nuestros viejos un lugar relegado al olvido, se torna un eufemismo hablar de adultos de mayores o de tercera edad; en cambio, si nuestra mirada es otra (y es esa la que intentamos construir en esta práctica educativa), podemos reconocer su momento vital, ponerle nombre e interrumpir esta menospreciada forma de considerarlos, para habilitar una construcción intergeneracional, de respeto y riqueza compartida.

escuela», como señala Terigi (2020) vuelven a cobrar sentido en este escrito:

La vida, como la experiencia, es relación: con el mundo, con el lenguaje, con el pensamiento, con los otros, con nosotros mismos, con lo que se dice y lo que se piensa, con lo que decimos y lo que pensamos, con lo que somos y lo que hacemos, con lo que ya estamos dejando de ser». «La experiencia es «eso que me pasa». Vamos ahora con ese pasar. La experiencia, en primer lugar, es un paso, un pasaje, un recorrido. Si la palabra experiencia tiene el ex de lo exterior, tiene también ese per que es un radical indoeuropeo para palabras que tienen que ver con travesía, con pasaje, con camino, con viaje. La experiencia supone por tanto una salida de sí hacia otra cosa, un paso hacia otra cosa, hacia ese ex del que hablábamos antes, hacia ese eso de «eso que me pasa». Pero, al mismo tiempo, la experiencia supone también que algo pasa desde el acontecimiento hacia mí, que algo viene hacia mí, que algo me viene o me adviene. Ese paso, además, es una aventura (...) (Larrosa, 2009:88).

En este sentido, la palabra intervenir significa, tal como Adalberto lo venía explicitando, una serie de significados diferentes: es venir, es estar ahí, intervenir, ubicarse entre dos momentos. Y esto es lo importante, es decir, posicionarse entre un antes y un después, ubicarse en ese lugar; intervenir es también estar entre dos lugares y ya veremos cómo esto se va explicitando, pero la palabra intervención siempre nos coloca en medio de algo. En medio de dos tiempos, en medio de dos lugares o en medio de dos posiciones, intervenir, y esta parte es complicada, es tomar partido, es tomar posición, es decir, no hay soluciones blandas, exige una posición de parte de uno, exige tomar partido por A o por B. Intervenir también es interponerse al desarrollo que una acción viene interponiendo. Intervenir también es mediar (Remedi, 2004:1).

Con estos profundos, complejos y desafiantes aportes, comenzamos a transitar un viaje, una experiencia; fuimos en búsqueda de la posibilidad de intervenir, de «venir entre». Fuimos en búsqueda de la posibilidad de un abanico de situaciones y encuentros, que nos permitan significar el momento social, los aprendizajes y la construcción colectiva con otros. En medio de una situación tan diferente a las que suelen alojar las prácticas sociales, y concretamente las educativas; que para cada uno/a tenía connotaciones diferentes, vivencias, temporalidades y espacialidades, le pusimos propósitos colectivos a este viaje. Además parecían ser la única claridad, entre tanta tempestad: queríamos intervenir, hacer experiencia, y que ella «nos haga». Y sigo hablando en plural, porque los/as chicos/as, pudieron escribirlo en los espacios que compartimos. En sus palabras, referenciaban que nuestras experiencias se intercalaban entre dos tiempos y dos espacios, el pre y «durante» la pandemia, la casa colmada de familia y amigos, y la casa con un solo núcleo familiar; también, dijeron que buscaríamos que algo nos pase, a nosotros/as y a quienes nos acompañarán en esta travesía. Algo que ya estaba ocurriendo desde cada uno/a hacia la construcción del encuentro, y algo que, sin lugar a dudas, el encuentro nos buscaría brindar.

Con todo esto en nuestras mochilas (porque aunque no las armemos físicamente, de forma simbólica las armamos y desarmamos a cada momento), nos dispusimos entonces, a hacer «que algo nos pase». ¡Tarea difícil la que queríamos llevar adelante!

A partir de lo anterior, fuimos pensando algunas ideas. Unánimemente coincidimos en que podíamos y queríamos encontrarnos con abuelos y abuelas, o personas que transitan la vejez y fueran allegadas a las familias. Con ellos, entre todos, podríamos vivificar estos contenidos, para que se transformen en experiencia con el mundo, con los otros y con nosotros mismos; incluso, en el marco de esta situación tan hostil, diría que los contenidos se tornan una excusa (no por ausencia, sino por presencia encubierta) para encontrarnos. La necesidad de ver a otros, de dialogar, de pensar, de atender a esto que nos llegaba al calor de cada familia y a través de los medios de comunicación, de que los viejos se encontraban en una situación de vulnerabilidad aún más compleja que la de cada uno de nosotros, nos llevó a considerar que el encuentro, sería la más preciada forma de «hacer escuela», en esta situación.

Cuando pusimos en consideración cómo llegar a ellos y a ellas en este contexto de aislamiento social, la decisión también fue unánime: usaríamos la tecnología. Sin grandes pretensiones, nos dispusimos a tra-

bajar con lo que fuera posible: teléfono fijo, celulares, videollamadas, audios. Lo importante era estar cerca, compartir y aprender con otros y otras.

Ahora sí parecía estar todo listo. Preparados, listos... ¡Faltaba algo! ¿Qué iba a atravesar nuestros encuentros? ¿Cuántos iban a ser? ¿Cuál sería el objetivo de cada uno? Si bien la idea era compartir, estar cerca e intercambiar, era importante trazar algunos sentidos comunes, sostenidos en criterios pedagógicos y formativos, para que las experiencias devinieran en aprendizajes. Con ellos, y con algunas orientaciones que nos permitieran prepararnos, y a la vez habilitar la sorpresa que le es propia al encuentro, nos dispusimos a «experimentar». Entonces, la construcción y el acompañamiento pedagógico, retomó lo hecho, consideró los propósitos y contempló la posibilidad de establecer algunos ejercicios compartidos, para poder pensar cómo serían esos encuentros, qué buscaríamos en ellos, qué «materia de estudio» (al decir de Larrosa, 2009), los atravesaría.

Nos embarcamos en la tarea de preparar esos encuentros. Serían tres. ¿En qué se sostenía esta decisión pedagógica? En el reconocimiento de las experiencias como contextos de aprendizaje, atravesados por pensamientos, por sentimientos y por acciones, que son procesuales, que se van hilando artesanalmente; hebras que se van construyendo en el devenir de un tiempo, que siempre es personal y a la vez colectivo. Por lo tanto, tenía que poder sostenerse, para no ser «apertura y cierre», sino camino compartido.

En el primer encuentro, nos presentamos para conocernos y generar un diálogo. En el segundo, con un terreno más allanado, nos dispusimos a construir memoria colectiva, basándonos en el fragmento del texto «La saga de los confines. I. Los días del venado» (Bodoc, 2000). Este relato permitió vislumbrar que aquello que compartimos, sería un «fuego», donde podríamos contar historias, que alrededor de otros fuegos, seguramente se volverían a narrar. Por último, en el tercer encuentro, pondríamos en juego algún aprendizaje que quisiéramos compartir, alumnos/as y abuelos/as acercaríamos algún aprendizaje, para ponerlo a disposición del grupo.

## Aprendizajes que intentan sostener el derecho a la educación

Sin entrar en detalles, que nos permitimos guardar como registros que quedan «suelos» o se anidan en otros tiempos, en otros espacios, y en la singularidad e intimidad de cada cual, nos animamos a reconocer que el aprendizaje fue posible, que la experiencia se habilitó, que logramos «venir entre» dos tiempos y dos espacios. Ahora, en palabras de los/as abuelos/as que construyeron los encuentros con nosotros, leemos un retazo de aquello que fue posible, de los sentimientos que se pusieron «a andar», de los «fuegos» que se lograron construir y habilitaron que algo suceda:

*«Sean auténticos» «Sean felices, no se pierdan nada, no se dejen convencer y formen sus propias opiniones. Ámense y póngase siempre en primer lugar, porque quererse es la única manera de saber querer bien a los demás».*

*(Abuelo de un alumno)*

*«La pasamos hermoso!!! Y felices de que nos hayas convocado y poder colaborar con vos y tus amigas!! Re lindo evocar tantos recuerdos....Muy cariñosas todas!!! Un abrazo».*

*(Abuela de una alumna)*

Si algo tenía que atravesar nuestros encuentros, era justamente eso: encuentros. No haríamos entrevistas, aunque preguntamos, no haríamos presentaciones, aunque nos presentaríamos, no enseñaríamos, aunque compartiríamos saberes. Todos los sabores así, con sabor a casa, a familia, a amigos, a encuentro; con sabor a eso que hoy, nos hace falta. Sería un intercambio cercano, entonces, de ahora en más, cuando habláramos de grupo, hablamos de todos/as. Porque la experiencia es eso: es encuentro, relación con otros, con lo que queríamos decir y dijimos (y también con lo que no queríamos decir, y dijimos o no dijimos), con lo que no habíamos siquiera pensado, y sucedió. Porque la experiencia nos permitió

prever, armar y desarmar, para armar de nuevo, con la riqueza de lo colectivo, de lo «sentipensante», diría Galeano.

Ahora sí, habiendo construido artesanal y cuidadosamente todo esto, ¡Largamos!

Con mucha cautela de los tiempos y espacios personales de cada abuelo/a fuimos acordando cada uno de los encuentros. Y... **¡nos pasaron muchas cosas!**

Tanto así, que pudimos reconocer que el encuentro, en sí mismo, ya es un aprendizaje. Y allí vale la pena detenerse para pensar también la enseñanza; la enseñanza como la posibilidad de «abrir y amplificar el mundo», hacia el pasado y hacia el futuro, como supo decir Brailovsky (2020) retomando a Larrosa, en uno de los tantas «reuniones» a través de las pantallas, en los que nos solemos «encontrar» los docentes, para seguir compartiendo perspectivas sobre la educación. Hacia el pasado, a través de las voces de los/as abuelos/as, y hacia el futuro, pensando en la posibilidad de que «los nuevos» al decir de Hannah Arendt (2016), puedan renovar el mundo común, pero sin arrojarlos de él.

En ese marco, el aprendizaje significativo, esa construcción que cada uno va haciendo a partir de los recorridos singulares, a partir de la propuesta, pero con ánimos de superarla, de profundizar, de buscarla para sí y para otros, es que podemos decir que esta experiencia fue aprendizaje. Y, como el verbo de aprender en pasado, resulta inútil para la complejidad temporal de estos procesos, podemos decir que fue, es y seguirá siendo aprendizaje, con rumbos singulares y asombrosamente desconocidos.



Y como la enseñanza tiene eso (por suerte), de echar a rodar algo y no saber nunca hasta donde cala, me dispuse a construir con los/as alumnos/as una narración de la experiencia. Narración que oficiaría de socialización institucional, pero que nos permitiría convidarnos algunos sentires y pensares, que habían quedado en lo singular de cada grupo. En ella, fueron surgiendo algunas palabras, algunas ideas, algunas hebras que retomaban aquellos nudos conceptuales, que cambiaron de color, de forma, de material, pero no de esencia. En sus palabras, que son las más sabrosas para quienes elegimos enseñar, compartían algo de lo que implica enseñar y aprender en tiempos de COVID-19 y significar conceptos que son eminentemente sociales, en este singular momento:

*«Me gusta porque fue una forma de ver cómo eran las cosas antes y de una manera distinta, hablar con los abuelos es divertido y entretenido en lo personal lo disfrute, ver como cada uno contaba sus experiencias de un determinado tema y en los diferentes puntos de vista de cada uno de ellos, ya que no todos tuvieron las mismas experiencias y la misma vida».*

(Alumno de Quinto Año B)



Cuando fue mi «turno»; me propuse a ponerle palabras a aquello que «me y nos» había pasado, encontré sólo unas pocas líneas posibles, para convidar algo de lo que sentía, de pensaba, movilizaba y me moviliza, sobre esta experiencia:

*»Para mí, esto fue una oportunidad. Una oportunidad, en el marco de un tiempo de pocas y desiguales oportunidades. Fue la posibilidad de habilitar una propuesta para que «algo nos pase», mientras otras tantas cosas nos pasan. Pero esto fue posible, pura y exclusivamente por todas y cada una de las personas (alumnos, abuelos y abuelas) que se dispusieron a hacer experiencia con nosotros/as. Entonces: gracias. Por la disposición, el tiempo, la apertura, el encuentro, los gestos, las palabras, los recuerdos, y por esas cosas a las que nos es imposible ponerle nombre».*  
(Profesora)

## Algunas reflexiones, que ofician de cierre y apertura; de este viaje, y de los próximos

A modo de cierre, «**volviendo al aula**» (esa que hoy no está físicamente, pero se intenta sostener de otras formas), nos hizo pensar juntos en aquello que habíamos logrado, en lo que nos había quedado «pendiente», eso que sentimos que salió muy bien, y aquello que podríamos haber profundizado. Lo digo en plural, porque si bien este fue un ejercicio de autoevaluación pensado para los/as estudiantes; la praxis que implica la docencia, me convocó en cada paso de esta experiencia, inclusive mientras leía esas autoevaluaciones. En este sentido, repensar los propósitos de esta experiencia, aquellos «nortes» que nos orientaron en los primeros pasos, nos sostuvieron en el hacer, y nos permitieron mirar lo construido. Nos habíamos propuesto hacer experiencia e intervenir, que algo nos pase, y hacer que algo suceda, en el marco de una situación de excepcionalidad. Y, humildemente, creo que lo logramos; pudimos en esta experiencia, ser escuela. Escuela que, en una realidad singular, cobró la forma de esta experiencia, y que con cada realidad de docentes, y alumnos talla artesanalmente formas y sentidos diversos. Porque la escuela, en sus múltiples y significativas formas, resiste, enseña, aprende y comparte.

¡Hasta el próximo destino o hasta el próximo viaje!

*Alumnos, alumnas y profesora de Psicología de Quinto Año de una de las tantas instituciones educativas, en las que sus docentes, no docentes y estudiantes, siguen posibilitando que la escuela sea escuela, y que algo de ella continúe, en el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio.*

## Referencias bibliográficas

- Alliaud, A. (2017). *Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio*. Paidós.
- Arendt, H. (2016). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Grup Editorial.
- Bodoc, L. (2000). *Los días del venado. La saga de los confines*. Norma.
- Brailovsky, D. (2020). *Videoconferencia. Apuntes acerca de la enseñanza. Un decálogo para la agenda*. <https://www.facebook.com/ies9001/videos/202332307533861/>
- Contreras, D., Nuria Pérez L., Skliar, C., Larrosa. Bondía, J., Morral, Remei Arnau, I. (2013). *Investigar la experiencia educativa*. Morata.
- Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En Skliar C., Larrosa, J. *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens.
- Remedí, E. (2004). «La intervención educativa.» Conferencia magistral presentada en el marco de la Reunión Nacional de Coordinadores de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, DF, México.

Salvarezza, L. (2011). *La gente le teme a la palabra vejez*. Red Latinoamericana de Gerontología. <https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=2070>

Terigi, F. (2020). *Contenidos y evaluación en tiempos de pandemia. La pedagogía que vendrá. Docentes conectads*. [https://www.youtube.com/watch?v=gkT\\_Cldh1nY](https://www.youtube.com/watch?v=gkT_Cldh1nY)

## **María Soledad Justiniano**

Licenciada Profesora en Ciencias de la Educación. Docente de Psicología en Nivel Secundario. Coordinadora de Tutores en el Seminario de Conducción y Gestión educativa en el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos de la Provincia de Córdoba. Profesional agregada en la Asesoría Pedagógica de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional de Córdoba.